

**>PERSONAJES ÚNICOS / NAZARETH MARTINÓN**

Combina asistencia, investigación y docencia para dar respuestas a sus pacientes / Obtuvo el premio extraordinario de la USAL por su tesis sobre las bases genéticas de la enfermedad meningocócica, una infección bacteriana de las membranas que rodean al cerebro. Por **E. L.**

La guardiana de los niños

La curiosidad estimula el brillo de sus ojos. Es una intérprete delante de sus pacientes, tan ensimismada como acostumbrada a quedarse, sin otra partitura que sus conocimientos adquiridos desde la cuna. Es su equipaje de doctora y de madre. Generosa y predispuesta. Ama su trabajo y no esconde ni sus debilidades ni sus pasiones. Nazareth Martinón nació en Ourense hace 34 años y ocupó el séptimo y último puesto en una familia donde sus hermanos, que aún eran todos muy niños, la recibieron con mucha alegría.

Estudió en Las Carmelitas y siempre que recuerda su paso por el centro se le dibuja en el rostro una sonrisa muy sana. Momentos que tejieron su personalidad. Pero si alguien cinceló con mimo esas características que diferencian a los seres humanos fue su padre. Federico Martinón le dio «todo», incluida su vocación como peditra. «Y es que ver su ejemplo cada día, en continua formación, como médico entregado a sus pacientes, padre y trabajador responsable..., ejerció una influencia tremenda en mí», reconoce, antes de añadir que

no fue su único ejemplo; también su abuelo y varios de sus tíos.

Siguiendo el camino del inconformismo y la superación, la gallega escogió hacer la especialidad en el Hospital Clínico de Santiago de Compostela, donde había estudiado, y donde ya en aquel momento, tenía a sus tíos y a su hermano mayor, como parte integrante del equipo médico con el que se formó. Al acabar esta etapa tuvo la oportunidad de continuar como médico adjunto en el servicio de Pediatría del mismo centro. A día de hoy aún sigue en este lugar.

Expone que en todo momento ha tratado de mantener una formación pediátrica global. «Es indudable, y posiblemente necesario en el momento actual, que todos acabemos orientándonos hacia aquella área específica a la que dedicamos nuestra asistencia diaria, pero no quiero perder nunca esa visión generalista que todo peditra, como guardián de la salud del niño, debería tener».

En este sentido, tanto en su etapa de especialización, como en los años posteriores, trata de asistir a todo tipo de cursos y congresos que supongan «un estímulo y una

mejora» en su asistencia. Pasó un trimestre en la Unidad de Cuidados Intensivos Pediátricos del Royal Children's Hospital de Melbourne, uno de los centros de referencia en cuidados intensivos, cardiopatías y trasplantes infantiles de Australia.

Martinón obtuvo la suficiencia investigadora por la Universidad de Santiago de Compostela en el departamento de Pediatría en el año 2009, con un trabajo sobre el

«Se están haciendo investigaciones al máximo nivel, no tenemos nada que envidiar a otros países»

valor que podría tener la implantación de un cribado ecográfico abdominal neonatal. Posteriormente, entró a formar parte del grupo de Genética, Vacunas, Infecciones y Pediatría de Instituto de Investigación Sanitaria de Santiago de Compostela. Allí, el equipo formado por una treintena de investigadores trata de dar respuesta a los meca-

nismos por los que se producen las infecciones, y a los posibles factores que hacen que un determinado niño sea más susceptible que otro a padecerlas.

Este se convirtió en el punto de partida de su tesis doctoral sobre las bases genéticas de la enfermedad meningocócica, una infección bacteriana de las membranas que rodean al cerebro y una de las causas más frecuentes de mortalidad infantil en países desarrollados. «Gracias al profesor Lorente, jefe de Pediatría del Hospital de Salamanca, conocí a Vicente Galindo y Galindo Villardón, al frente de un potente departamento de Estadística de la Universidad de Salamanca. Su contribución fue fundamental en muchos aspectos, pero sobre todo por el rigor y la robustez que pudimos darle a la significación del estudio», sostiene la gallega. De hecho, obtuvo el premio extraordinario en 2016. Y es que esta patología si no se trata es mortal en el 50% de los casos.

Combina asistencia, investigación y docencia para dar respuestas a las preguntas de sus pacientes. En el momento actual, su grupo, además de trabajar con nuevas

moléculas, tiene en marcha seis macroproyectos europeos y más de una decena de ensayos clínicos, principalmente en relación con la vacunación infantil. Además, desarrolla una investigación en torno a los factores que favorecen el desarrollo del síndrome metabólico (hipertensión arterial, diabetes...) en adolescentes obesos.

Nazareth Martinón opina que la investigación y la innovación en España no tienen «nada» que envidiarle a las de ningún otro país. «Se están haciendo investigaciones al máximo nivel, lo cual, en el campo de la medicina, ya está repercutiendo en la mejora de la asistencia a nuestros pacientes. Creo que además, afortunadamente, nos lo estamos empezando a crecer».

En su opinión, también es «muy saludable y enriquecedor» para todos el preservar el sentimiento de humildad y autocrítica, así como tratar de salir y ver qué es lo que hacen otras personas y cómo lo hacen; aunque sólo sea cruzar el pasillo y entrar en el laboratorio de enfrente. Pone como ejemplo su propia tesis doctoral, en la que puso en evidencia el papel que tienen algunos genes a la hora de conferir riesgo para desarrollar la enfermedad meningocócica. Este tipo de hallazgos, manifiesta la peditra, ayudan a entender la eficacia de la reciente vacuna frente al meningococo B, y sirven de estímulo para seguir trabajando. «En el fondo, a medida que entendemos mejor las enfermedades, también las podemos atacar mejor, y de forma más dirigida», sentencia.



Nazareth Martinón en las instalaciones de la Universidad de Salamanca. EL MUNDO